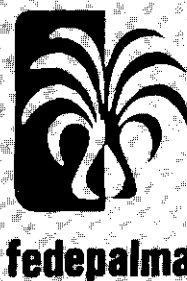




el palmicultor



BOLETIN INFORMATIVO No. 158 DE
LA FEDERACION NACIONAL DE CULTIVADORES DE PALMA AFRICANA

OCTUBRE
30 DE 1986

EDITORIAL

Estamos en el último inning?

Uno de los problemas que con más insistencia ha llamado la atención del país en especial de los sectores productivos, durante los últimos meses, ha sido el del contrabando de alimentos y materias primas provenientes de Venezuela y Ecuador.

Si bien la casi totalidad de los sub-sectores agrícolas se encuentran golpeados por este flagelo hay algunos más fuertemente azotados que otros, haciéndose extensivo a la industria.

Es ya de público conocimiento que dentro del contrabando renglón de alimentos, uno de los flujos fuertes es el de aceites y grasas, hecho que se corrobora con el desplazamiento de una buena porción del mercado nacional por producto ingresado ilegalmente.

Hay que reconocer los esfuerzos que se han venido adelantando por parte del gobierno pero principalmente del sector privado con el fin de atenuar el impacto del contrabando de aceites y grasas. No podríamos afirmar que ha sido esfuerzo en vano, no, pero sí desgastador y desagradable que ha ido minando la resistencia sin que se vislumbre una solución definitiva de corto o por lo menos de mediano plazo.

Es en ese punto donde radica la gran preocupación e incertidumbre futura del sector. Veamos, Venezuela es un país con aproximadamente 17 millones de habitantes, que aspira a producir con sus principales semillas oleaginosas (ajonjolí, algodón, girasol, coco) cerca de 54.389 toneladas de aceites y grasas, que sumadas a las existencias a diciembre 31/85 de 37.140 toneladas arroja un total de 94.579 toneladas.

Según cálculos del Ministerio de Agricultura y Cría del vecino país, se estima que la demanda de aceites y grasas para 1986 sea de 310.174 toneladas, es decir, se hace necesaria la importación de 215.595 toneladas, como quien dice 70% del consumo nacional.

En ese orden de ideas el consumo aparente per-cápita de aceites y grasas en Venezuela se situaría alrededor de 18.3 kilogramos, nivel comparable a los de Alemania Occidental 24.1 kgs., USA 23.8 kgs., Reino Unido 20 kgs., y por encima de Francia 15.6 kgs. y obviamente sería el más alto en Latinoamérica. Sin embargo ello no deja de ser más que un ejercicio engañoso donde los números reflejan que están a merced de los humanos.

Todo el meollo del asunto radica en que la cifra de consumo está sobreestimada, lo que implica un volumen excesivamente grande de importaciones, fenómeno igualmente conocido y registrado en Colombia. En nuestro país el consumo aparente está en el orden de 325.000 toneladas de aceites y grasas, el cual arroja un nivel per-cápita entre 10.5 y 11.0 kgs. de aceite, bastante distante del venezolano.

Si asumiéramos en el mejor de los casos, que el consumo per-cápita de aceites en Venezuela se sitúe al mismo nivel del nuestro 11 kgs. (poco probable), ello arrojaría un consumo total de 187.000 toneladas o cerca de 215.000 toneladas incluyendo existencias, cifra correspondiente al abastecimiento total. Tenemos información de que en el país vecino se producen mensualmente 26.000 toneladas entre aceites comestibles y grasas sólidas, lo que en términos de año significan 312.000 toneladas. Así las cosas resultaría un sobrante de 97.000 toneladas que obviamente tendrán que tomar otro destino y uno de esos lugares, tal vez el más seguro y atractivo, será el mercado colombiano, ahora con bonanza cafetera y todo.

De tal suerte que el verdadero peligro para la producción nacional apenas empieza, por tanto, debemos mantener la guardia en alto e implorar para que la resistencia sea lo suficientemente fuerte y bien apoyada como para resistir la avalancha. De otra forma nos toca decir como los jugadores del equipo que pierde en el partido de béisbol en el último inning "recoja y vámonos".

ANTONIO GUERRA DE LA ESPRIELLA